EQUIVALENCIA ENTRE DIVINIDADES EGIPCIAS Y GRIEGAS

Julia Aramendi Picado

ÍNDICE

1. Introducción
1.1. Importancia de los dioses egipcios en su sociedad
1.2. Importancia de los dioses griegos en su sociedad
2. Los dioses egipcios
2.1. El Panteón egipcio
2.1.1. Estructura
2.1.2. Divinidades principales
2.2. La relación del pueblo egipcio con sus dioses
2.2.1. Cultos y ofrendas principales
2.2.2. Influencia de las divinidades en el día a día
3. Los dioses griegos
3.1. El Panteón griego
3.1.1. Estructura
3.1.2. Divinidades principales
3.2. La relación del pueblo griego con sus dioses
3.2.1. Cultos y ofrendas principales
3.2.2. Influencia de las divinidades en el día a día
4. Similitudes entre los dioses egipcios y los dioses griegos
4.1. Formas de representación
4.1.1. Arte
- rasgos antropomorfos
- rasgos zoomorfos (mitología)
4.1.1.1. Arte pictórico
4.1.1.2. Arte escultórico
5. Comparación de divinidades egipcias y griegas
5.1. Amón- Zeus
5.2. Horus- Apolo
5.3. Osiris-Dioniso
5.4. Isis-Deméter
5.5. Ptah-Hefesto
5.6. Tot-Hermes
5.7. Neitch de Sais-Atenea
5.8. Hathar-Afrodita
6. Equivalencia en los dioses romanos
6.1. Comparación entre los dioses romanos y los griegos, con su consiguiente influencia egipcia
6.1.1. Zeus-Júpiter
6.1.2. Apolo-Apolo
6.1.3. Dioniso-Baco
6.1.4. Deméter-Ceres
6.1.5. Hefesto-Vulcano
6.1.6. Hermes-Mercurio
6.1.7. Atenea-Minerva
6.1.8. Afrodita-Venus
7. Conclusiones
7.1. Necesidad de crear un mundo divino
7.1.1. Características comunes del culto divino de estas religiones
7.1.2. Características individuales del culto divino de estas religiones
7.2. Funciones de los dioses
7.3. Visión actual de los dioses egipcios y griegos

7.3.1. Consideración de la mitología
7.3.2. Comparación entre el politeísmo antiguo y el monoteísmo actual
7.3.3. Valoración e influencia de los dioses egipcios y griegos en las culturas actuales

8. Apéndice

8.1. Equivalencia en los dioses romanos
8.2. Imágenes (Anexo)

9. Bibliografía

1. Introducción

1.1.Importancia de los dioses egipcios en su sociedad

El propio Heródoto afirmó tras su viaje por Egipto que "los egipcios son más religiosos que cualquier otro pueblo", pues, la religión estaba presente en todos los ámbitos de la vida tanto de sus faraones como del resto de ciudadanos. El centro de esta teoría teocrática estaba formada por multitud de divinidades, de las que se conoce el nombre de más de mil quinientas, que constituían un complicado entramado artístico e intelectual, que como bien apunta Richard W. Wilkinson sería su "aliento vital", de forma que comprender los dioses egipcios equivaldría a entender la sociedad egipcia. Sin embargo, entre dioses y humanos se establecía una fuerte barrera, que sólo parecía difuminarse un poco a través de la práctica de ciertos cultos con el fin de preservar la existencia de los mismos para que ellos a su vez pudiesen asegurar la pervivencia del mundo. No obstante, los cultos oficiales no estaban al alcance del pueblo llano, al estar ejecutados principalmente por sacerdotes, de manera que empleaban otros métodos: festivales públicos, los sueños, la fragancia o los sonidos. Pero fue la revolución de la conocida como piedad personal a partir del Imperio Medio, lo que marcó la relación entre las divinidades y la población egipcia, provocando que ahora junto a los grandes templos dirigidos por sacerdotes se hiciera habitual la construcción de santuarios locales o domésticos, en los que se veneraba a distintos dioses a los que se hacían ofrendas. Las relaciones directas entre ciudadanos y dioses estaban bastante restringidas, aunque existía una figura que actuaba como puente entre ambos mundos: el rey, quien era considerado divino en vida, pese a que a su vez actuaba como servidor de los dioses.

1.2. Importancia de los dioses griegos en su sociedad

Como expone Walter F. Otto en su obra *Los dioses de Grecia* la concepción de la divinidad para los griegos era distinta a la que tenían otras muchas sociedades, pues, para ellos las deidades serían los propios profetas de su religión. Además el amor que los griegos sentían hacia sus dioses es innegable, ya que éstos les brindaban su amparo. Desde una situación privilegiada frente a los seres humanos, los dioses como los bienaventurados dirigían la vida de los hombres, tanto sus triunfos como sus desdichas. Pese a que los dioses griegos se representaban mediante figuras antropomorfas, éstos no dejaban de ser seres divinos y superiores que encarnaban la promesa de la salvación tras la muerte, ya que eran lo esencial y verdadero, o como bien expresa Otto en su libro *Teofanía*. *El espíritu de la antigua religión griega* "los griegos podían mirar tan profundamente en los mil tesoros del Ser sólo porque las formas de sus dioses les había abierto los ojos". Abarcan, por lo tanto, todos los

ámbitos de la vida griega, lo que explica la devoción a la que estaban sometidos por los ciudadanos. No obstante, los dioses no exigen una obediencia, sino que simplemente obsequian a los hombres de la libertad de amarlos por lo que encarnan, las realidades del mundo.

2. Los dioses egipcios

2.1. El Panteón egipcio

Como apunta David P. Silvermann gran parte de la religión del Antiguo Egipto se remonta a tradiciones que nacieron durante los primeros estadios de desarrollo del Estado. El paso del tiempo hizo que el ser humano comenzase a entender el funcionamiento del universo y a establecer una serie de asociaciones lógicas dentro de la naturaleza. Para poder explicar con una mayor claridad la existencia de este mundo se tomaron como referencia elementos de la flora y la fauna para poder atribuir una forma concreta a dichos elementos físicos, de forma que lo que antes era considerado indefinible ahora adquiría unas características específicas. De esta manera las "manifestaciones divinas" obtuvieron una forma concreta que permitió a los egipcios visualizar a las diversas divinidades que compondrían su Panteón. Además dichas divinidades adquiriría también nombres propios, que según Hornung se sabe que mínimo se remontan al 3000 a.C.

2.1.1. Estructura

Por lo tanto, los dioses pertenecientes al Panteón egipcio estaban en su mayoría estrechamente relacionados con el entorno de la población. Dentro de estas divinidades existía una cierta jerarquización, que al igual que los hombres, estaban dirigidos por un soberano, que normalmente se asocia con Amón o Amón-Re, aunque también se considera a Osiris un dios soberano. Las distintas divinidades a su vez se asociaban con diferentes áreas geográficas, surgiendo así mitos en torno a los templos dedicados a ellos.

Asimismo se establecieron numerosas agrupaciones de dioses que respondían tanto a su función, su lugar de acción o a su unión con otras divinidades. El sincretismo se convirtió en un fenómeno de gran importancia y bastante habitual. A través de estos vínculos los dioses se fusionaban en todos los sentidos, es decir, sus funciones, atributos etc. se combinaban, formándose así nuevas entidades divinas tan significativas como la de Re-Atum. También en grupos de dos aparecían las parejas, casi siempre formadas por una divinidad masculina y otra femenina, aunque también existían las constituidas por dos del mismo sexo. Sin embargo, esta unión no suponía un vínculo tan estrecho como el sincretismo. Existían además agrupaciones de mayor número, por ejemplo tríadas que solían responder a un esquema familiar (Osiris, Isis

y Horus), tetradas, pentadas, heptadas, ogdoadas, enéadas e incluso dodecadas.

2.1.2. Divinidades principales

Pese a que el número de divinidades era muy extenso, el culto a algunas predominó con claridad por tratarse de dioses nacionales o cuya función era de extrema importancia. Evidentemente Re o Amón-Re constituyó una divinidad de primer orden, al igual que Osiris, quien traspasó su trascendencia a su hijo Horus, que sería considerado un príncipe heredero. Al igual que éstos, destacaron otros nombres pese a no ser considerados divinos, como Tot, que desempeñó un papel burocrático al ser considerado escriba y mensajero de los dioses o Montu, a quien se relacionaba con las acciones bélicas. Se podría nombrar numerosas divinidades, que obtuvieron un papel relevante en la religión egipcia, por ejemplo Ptah y Nefertum, que fueron de gran importancia dentro de los mitos de creación, o la propia divinización del concepto de orden y equilibrio por el que debían velar los dioses, en la figura de la diosa Maat.

2.2. La relación del pueblo egipcio con sus dioses

2.2.1. Cultos y ofrendas principales

En el Antiguo Egipto era posible distinguir entre dos tipos de cultos, los practicados de forma individual y los creados por el Estado para la práctica común y formal. Es conocido que la religión egipcia proveía a sus dioses de lugares específicos de culto, los conocidos como templos, que se convirtieron en el centro de la sociedad egipcia. Estos edificios eran considerados "casas" de los dioses en donde se velaba por ellos y estaban ideados como símbolo del cosmos (imagen 1). En los templos se realizaban una serie de rituales dentro los que se distingue entre rituales diarios, ocasionales regulares y los no regulares que se llevaban a cabo por los sacerdotes en nombre del faraón como descendiente de las divinidades. Para la realización de estos rituales era necesaria la estatua de la divinidad a la que estaba dedicado el templo. Éstas se sacaban de los edificios todos los días para ser lavadas y adornadas, y recibir diversos alimentos como ofrenda. Sin embargo, en los días de festividad se realizaban una serie de procesiones en las que los sacerdotes trasladaban la estatua sobre una barca (imagen 4). Estos rituales recibieron el nombre de "misterios". De entre ellos destacaba el "nacimiento de Ra", celebrado en Año Nuevo y consistente en el traslado de las estatuas a lo alto de los templos para que desde allí las divinidades se uniesen con el sol.

2.2.2. Influencia de las divinidades en el día a día

Aunque los rituales principales estaban destinados a los sacerdotes, el pueblo llano también

tenía la posibilidad de realizar una serie de cultos hacia sus dioses, esto es lo que se conoce como piedad popular. Los antiguos egipcios acudían a las divinidades en busca de consejo a cambio de ofrendas tanto alimenticias como decorativas, que, en su mayoría, eran realizadas por miembros de altas clases sociales o conjuntos ciudadanos.

Aunque no fue hasta el Imperio Nuevo, con la creación de templos domésticos, cuando el culto a las divinidades se acercó realmente a los ciudadanos corrientes, quienes con la celebración de una serie de rituales creían conseguir que la divinidad adorada mantendría el mal alejado de ellos.

Pese a que en el Antiguo Egipto la práctica religiosa estaba limitada por la clase social, Hornung coincide en que todos los egipcios, incluido el faraón, sentirían lo mismo con respecto a sus divinidades: una mezcla de miedo, admiración y exultación creada por la majestuosidad y poderío que se les suponía.

3. Los dioses griegos

3.1. El Panteón griego

La religión griega sienta sus bases según Richard Buxon sobre historias relativas a los orígenes, o como se conoce más habitualmente, los mitos. Estos relatos servían tanto para explicar el origen de la humanidad, como en del universo o el de los dioses.

3.1.1. Estructura

La estructura del Panteón griego es sumamente complicada a causa de las múltiples uniones que relacionaban a unas divinidades con otras dando lugar al establecimiento de diversas genealogías. No obstante, Hesíodo relata que los principales dioses parecen haber surgido de la unión de los Titanes (imagen 8). Apareciendo así figuras tan relevantes como las de Helio, Selene, Poseidón o Zeus entre otros. Pese a que muchas de las deidades provenían ya de época prehelenística, en la Teogonía de Hesíodo se nombra a Zeus como el organizador del orden y del universo griego tras vencer a los dioses arcaicos e implantar el poder de los Olímpicos.

Dentro del Panteón griego existiría una estructura jerárquica encabezada por los "Bienaventurados Inmortales" (theoi) como los denomina Vernant. Estos serían las divinidades celestes principales, quienes bajo la autoridad de Zeus ejercerían sus funciones. Aparte de estos dioses celestes, existirían otros conocidos como ctónicos o infernales.

Pero a diferencia del Panteón egipcio, en el griego no se establecen grupos numéricos de divinidades tan específicos, sino que a través de una serie de relaciones amorosas o de enemistades se van creando grupos alrededor de una u otra deidad dentro de los cuales se distinguen sentimientos confrontados como amor, venganza etc., es lo que se conoce con el

nombre de genealogía. Gran parte de estas agrupaciones están formadas por Zeus, ya que debido a sus constantes adulterios dio lugar al nacimiento de varias genealogías distintas. Por ello es lógico que Zeus sea considerado, aparte de soberano, padre de los dioses, pues, en gran medida él es el progenitor natural de muchos de ellos.

Aunque también, como expone Vernant, es posible establecer una serie de agrupaciones similares a las que se produjeron en el Antiguo Egipto, por ejemplo una tríada formada por Zeus, Poseidón y Hades mediante la cual se dividiría el cosmos o las múltiples díadas que se producen entre Zeus y una divinidad femenina (Gea, Hera, Metis, Atenea). De todas maneras, lo que es innegable, es que las divinidades se definen por las relaciones que las unen o distancian de las demás deidades.

3.1.2. Divinidades principales

De entre todas las divinidades griegas destaca por encima de todas Zeus, por ser considerado el padre de los dioses y de los mortales y haber adquirido una soberanía indiscutible sobre el Panteón griego, de manera que, al igual que Amón a veces parece ocupar un puesto prácticamente monoteísta dentro de la religión egipcia, Zeus lo hace en la cultura griega, pese a que ambas religiones son abiertamente politeístas. Sin embargo, este politeísmo que para Walter F. Otto sería una yuxtaposición de diversas deidades contrastadas que en su conjunto constituyen una unidad dentro del mito griego.

Pese a que Zeus adquiera incluso el apelativo de "rey" como gobernador del mundo, junto a él se encuentran otra serie de divinidades de gran relevancia y cuya función es fundamental dentro de la estructura de la religión griega. Sus hermanos: Hera, que también es su esposa, Poseidón, dios del mar, y Hades, dios del reino de los muertos, así como algunos de sus hijos: Apolo, Atenea, Afrodita, Ártemis etc. jugaron un papel de gran importancia dentro de la cultura griega.

3.2. La relación del pueblo griego con sus dioses

3.2.1. Cultos y ofrendas principales

Al igual que en Antiguo Egipto, los dioses griegos se hacían presentes en el mundo terrenal a través de los templos, que eran considerados sus domicilios y el lugar reservado para la celebración de ritos en su honor. Asimismo los dioses se acomodarán en la Tierra mediante esculturas antropomorfas (imagen 2).

Dentro de los ritos griegos destaca el denominado como *thusia*, o sea, el sacrificio, que como explica Vernant en su obra *Mito y religión en la Grecia antigua* normalmente consistía en un sacrificio sangriento de tipo alimentario, aunque también existían otros llamados "puros" en los que sólo se realizaban ofrendas vegetales. Los sacrificios sangrientos solían basarse en la

celebración de una comida festiva con carne animal, ya que se creía que a través de la ingesta de carne se reforzaban los lazos entre los hombres asegurando el funcionamiento armonioso de la sociedad y, a su vez, se establece una vía de comunicación con los dioses, aunque siempre está presente la enorme barrera entre humanos y seres divinos.

No obstante, dentro de la religión griega fueron surgiendo modos paralelos de ritual a los dioses en busca de una mayor y más íntima aproximación a sus dioses.

Muchos de estos rituales se llevaban a cabo a través de la organización de la polis, que se ponía bajo el protectorado de una o varias divinidades para asegurarse su protección y su consolidación como comunidad.

3.2.2. Influencia de las divinidades en el día a día

A diferencia de la religión egipcia, en Grecia se carecía de una casta sacerdotal que llevara a cabo los rituales, por eso era el propio hombre griego el que debía hacerse cargo de su culto a los dioses, que para ellos parece haber formado parte de su naturaleza, es decir, que su condición de griego ya implicaba el hecho de la creencia y veneración de las divinidades de su Panteón. La práctica religiosa se cree que era tan significativa como el dominio del lenguaje griego, que además servía de instrumento al culto griego, pues, al no contar con ningún tipo de libro sagrado, la transmisión de las creencias se realizaba vía oral, mediante lo que se ha denominado *mythoi* (mitos) que tenían cabida tanto en un ámbito más íntimo dentro de los hogares como en festividades en las que participaban grandes grupos sociales.

4. Similitudes entre los dioses egipcios y los dioses griegos

4.1. Formas de representación

Tanto la religión egipcia como la griega fueron siempre muy propensas a la representación de sus divinidades. Éstas aparecen tanto en forma de estatua, de relieves o de escenas pictóricas. Dichas figuraciones artísticas nos han aportado cantidades inmensas de datos de ambas creencias y han dado a entender la gran importancia de las divinidades en los dos mundos. Ha de tenerse en cuenta que tanto para los egipcios como para los griegos los rituales celebrados en los templos giraban en torno a esculturas de sus dioses, ya que creían que a través de ellas las divinidades se manifestaban en la Tierra.

Muchas de estas representaciones además tienen un carácter narrativo, de forma que no sólo se intenta plasmar a la divinidad, sino que también se intenta contar algo con respecto a ella. De hecho, este carácter narrativo se refleja asimismo muy bien en la mitología de ambas religiones que ha llegado hasta nuestros días en forma de pinturas en multitud de templos y pirámides, y a la literatura.

4.1.1 Arte

Las representaciones antes mencionadas curiosamente tienen similitudes en ambas religiones, pues, en las dos aparecen figuras antropomorfas y zoomorfas, predominando las primeras en el mundo griego, mientras que en el Antiguo Egipto existió una tendencia hacia le hibridación, apareciendo así muchas divinidades con rasgos animales y humanos. Aunque también es cierto que gran parte de los dioses griegos se asociaban a un animal en concreto.

- *rasgos antropomorfos*

Los rasgos puramente antropomorfos son los que caracterizan a las divinidades griegas (imagen 7), por lo que físicamente los dioses serían idénticos a los hombres, o mejor dicho, los seres humanos habrían sido creados a imagen y semejanza de los dioses, de manera que se hizo necesario crear una diferencia entre ambas especies para resaltar el carácter divino e inmortal de los dioses, por lo que se impuso la idea de que por los cuerpos de las deidades no corría sangre y que su alimento no era el mismo que el de los mortales, lo que dio pie a que los sacrificios alimentarios adquiriesen tal magnitud en la Grecia antigua. Sin embargo, el hecho de que los griegos eligiesen el antropomorfismo para representar a sus dioses se debe no sólo a la necesidad de dotar a las divinidades de visualizarlos, sino a una concepción más compleja de la realidad, pues se prefirió tomar la forma humana como modelo antes que la animal, ya que los griegos situaban al ser humano un escalafón por encima del mundo animal, es decir, que como bien explica Nilsson se trataría de un aspecto psicológico.

Los egipcios también conocían y empleaban la figura antropomorfa como manera de representación de sus dioses, que aparecen en multitud de esculturas y pinturas con rasgos humanos (imagen 5). Sin embargo, al contrario que en la religión griega, los egipcios fueron atribuyendo rasgos animales a las deidades, surgiendo de esta manera verdaderos híbridos (imagen 3). Frankfort atribuye esta simbiosis entre hombre y animal como forma de representación del dios a que la asociación de algunas divinidades con animales había adquirido tal magnitud que ya se empleaban algunos rasgos de dichos animales como símbolos del propio dios para que su identificación fuese más sencilla. No obstante, según él, la razón que explica por qué se eligieron animales y no objetos de otra índole para la representación divina se debe a que los egipcios veían en los animales la naturaleza de la creación y la inmutabilidad de la que carecían los hombres por estar marcados por sus características individuales. Los animales, sin embargo, tenían esa naturaleza estática que los egipcios atribuían al universo con su creencia en el ciclo eterno y constante, de manera que obtendrían un valor sobrehumano. Aunque según explica Wilkinson en su libro *Todos los dioses del Antiguo Egipto* también es conocida la veneración a un objeto inanimado, el disco solar, Atón. Por ello, como menciona Hornung en *Conceptions of God in Ancient Egypt* existe tal variedad de posibilidades para la representación

de las divinidades egipcias, que es imposible hablar de una única iconografía para cada dios.

- *rasgos zoomorfos*

Pese a que el imperante antropomorfismo haya ocultado muchos de los rasgos animales de las divinidades griegas, la mitología ha dejado patente, que algunos dioses adquirieron también formas animales. Un ejemplo sería la unión de Poseidón como caballo con Deméter con forma de yegua para que naciesen Déspoina y Areión, ambos con aspecto de potro.

Las transformaciones dentro de la mitología griega no fueron tan raras, pues, es posible hallar diversos ejemplos que no sólo narran cambios de formas humanas en animales, sino también en vegetales y en piedras. Estas creencias las plasmó Ovidio en su obra *Metamorfosis*. Junto a estas narraciones, también los principales dioses experimentaron una simbiosis con formas animales que los simbolizaron, como es el caso de Zeus y el águila, o, Atenea y la lechuza, o, Dioniso y la pantera.

El sincretismo de formas antropomorfas y zoomorfas en las representaciones egipcias de los dioses, provocó que la figura animal adquiriese un papel de gran relevancia. Sin embargo, parece ser que junto a estos híbridos habría dioses puramente animales entre los cuales se podían distinguir diferentes especies: reptiles, anfibios, peces, aves, insectos… (imagen 6). Aunque lo más común era que divinidades de las que se conocen imágenes antropomorfas o híbridas en ciertas ocasiones fueran sólo representadas con forma animal como es el caso de Tot como un babuino, el de Hathor como una vaca, o, el de Anubis con forma de chacal. Junto a estos ejemplos más comunes, también se han hallado otras deidades con un aspecto mucho más complejo: el cuerpo de Ammut estaba compuesto por tres partes, una perteneciente a un cocodrilo, otra a un león y por último un último tercio de hipopótamo.

4.1.1.1. Arte pictórico

El arte pictórico ha dado buena muestra de todos los tipos de representación conocidos por las dos sociedades, aunque en el caso de los griegos las imágenes más conocidas que muestran todas estas creencias datan de años posteriores, pero estaban basadas en sus mitos. La cultura griega dotó a la pintura de una temática inagotable y espléndidamente plasmada por artistas como Rubens y Botticelli entre otros muchos. Aunque en aquella época ya se realizaban trabajos artísticos de gran calibre sobre paredes y objetos diversos como la cerámica (primero en tonos negros sobre naranjas y más tarde al revés) y monedas (imagen 7).

Por otro lado, las pinturas relativas a las divinidades egipcias pertenecen al período durante el cual fueron admiradas y aparecen tanto en paredes de templos y pirámides como en papiros y es a partir de ellas que se ha podido estudiar gran parte de la mitología egipcia, gracias también a que suelen estar acompañadas de jeroglíficos. Es decir, que la principal diferencia entre las

divinidades de ambas religiones sería que unas han sido la inspiración para el arte y las otras han empleado el arte como instrumento para darse a conocer.

4.1.1.2. Arte escultórico

En cuanto al arte escultórico, era ya de gran importancia tanto para griegos como para egipcios en la Antigüedad, pues, sus rituales en los templos giraban en torno a las estatuas a través de las cuales las divinidades se hacía presentes en la Tierra para que pudieran ser adoradas por sus creyentes. En el caso del mundo griego destacan las esculturas antropomorfas que son consideradas valiosas obras de arte, mientras que en Egipto se han descubierto figuras tanto humanas como animales o híbridas, respondiendo así cada religión a sus tradiciones artísticas en lo que a la representación de divinidades respecta.

5. Comparación de divinidades egipcias y griegas

5.1. Amón- Zeus

Amón se ha considerado una divinidad de primer orden dentro del Panteón egipcio, por lo que no sorprende que muchos de sus atributos se hayan visto asociados al dios por antonomasia de la religión griega, Zeus. El dios egipcio Amón, o en su versión compuesta Amón-Re en la que se unen dos realidades opuestas (lo oculto y lo visible), constituye según Vicent Arieth Tobin el centro teológico del Antiguo Egipto. Ya su propio nombre (*imn*) significa "el secreto", de forma que se crea una barrera con el resto de seres, dotando a Amón con un carácter trascendente y superior al resto. Además se trata de una deidad primigenia que simbolizaría la fuerza creadora y que llegaría a adquirir un protagonismo muy singular en el Imperio Nuevo al ser titulado "rey de los dioses", de manera que se podrían reconocer pinceladas monoteístas, ya que los demás dioses pasarían a ser "símbolos de su poder". Asimismo era considerado el padre del faraón, es decir, que el dios gobernaba el país a través del rey sirviéndose de los oráculos, puesto que su principal función era el mantenimiento de la Maat, o sea, de la verdad, la justicia y el bien. Al igual que Amón es soberano con respecto al resto de deidades egipcias, Zeus es considerado el superior de entre todos los Olímpicos y padre de los dioses y de los hombres. De hecho, su superioridad es tal que, como apunta Buxton en su libro *Todos los dioses de Grecia*, actúa sin respetar la moralidad humana, convirtiéndose en habituales sus adulterios. Gracias a su soberanía sus áreas de acción son numerosas, ya que ejerce su poder sobre el cielo, el tiempo y aspectos generales de la vida social y es el responsable de responder también a las súplicas y los juramentos. Como es habitual entre las divinidades griegas, Zeus se representaba a partir de una figura antropomorfa que portaba un cetro y que tenía al rayo y al águila como símbolos. Al igual que el dios griego, Amón se representaba con aspecto humano, aunque también animales, como el carnero, el ganso

o la serpiente se consideraron sus símbolos. Ambos tienen en común también la fuerza bruta, de forma que se asocian con elementos naturales y meteorológicos como el viento en el caso de Amón y los relámpagos en el de Zeus.

Al tratarse de los dioses soberanos dentro de los dos panteones, el culto a ellos estaba muy extendido y fue de gran importancia. Por ejemplo, en el Antiguo Egipto el culto a Amón se convirtió en oficial y adquirió especial relevancia en Karnak y Luxor, ya que se creía que el cuidado diario del dios, por el que se regeneraba cada día, era necesario para el mantenimiento del orden político y universal.

Pese a su supremacía tanto en el ámbito ritual como en el cósmico, ambas deidades se unieron con otras divinidades pertenecientes a su Panteón, surgiendo así díadas o tríadas mediante las cuales abarcaron una mayor área de control y poder. En el caso de Amón la más famosa fue su sincretismo con Re, aunque también formó otros grupos creando Min-Amón, Amón-Re-Atum o Amón-Re-Montu. Sin embargo, Zeus era más proclive a establecer díadas con deidades femeninas (Gea, Hera, Metis, Hestia) debido a su carácter libertino.

5.2. Horus- Apolo

Otro de los dioses más venerados en Egipto fue tomado como modelo también por los griegos para dar forma a otra deidad de gran relevancia dentro de los Olímpicos. Es, por lo tanto, posible establecer una serie de paralelismos entre Horus y Apolo.

Horus es el hijo de Isis y Osiris y gracias a todo el mito en relación con la muerte de Osiris es considerado el símbolo de la sucesión legitimada. A su vez, era un dios de los cielos y del sol. Y como atestiguan las fuentes que ha recogido Edmund S. Meltzer su figura se vinculó de una manera muy estrecha con la monarquía, y no sólo por ser el dios patrono de la realeza de Hieracómpolis, sino porque desde el Imperio Antiguo se estableció una unión entre el dios y los títulos reales mediante la aparición del nombre “Horus dorado”.

Pero lo que ha provocado que la figura de Horus se haya asociado a la del dios griego Apolo es su condición como dios solar y celeste, portando incluso un disco del astro rey sobre la cabeza. Apolo, que según Otto debe ser una divinidad prehelenística proveniente de Oriente, habría sido en origen un dios solar, aunque con el tiempo se habría asociado más a los ciclos lunares. De cualquier manera, Apolo (imagen 11), que encarnaba el ideal griego, era el responsable de mantener un orden armonioso a través de la música, de la purificación y curación, que estaban dentro de sus áreas de actividad. Además sus funciones estaban muy vinculadas a las profecías y a los oráculos. De hecho la oración “conócete a ti mismo” formulada por él según la mitología griega en su templo en Delfos es mundialmente conocida. Lo “apolíneo” se relacionaba, por lo tanto, con el orden y la armonía, de manera que aparecía así una fuerte oposición a lo

“dionisiaco”.

5.3. Osiris-Dioniso

Otra comparación que se puede establecer entre divinidades relativas al mundo egipcio y al griego, sería la formada por Osiris y Dioniso. Osiris, dios funerario real y soberano del reino de los muertos, tenía como función arbitrar en el Juicio de los muertos. No obstante, como explica J. Cwyn Griffiths, su poder sería más simbólico, puesto que el hecho de que se realizasen una serie de cultos y rituales en su honor, daban a entender a los ciudadanos del Antiguo Egipto que la existencia de la vida después de la muerte estaba asegurada.

En cuanto a su relativo griego, Dioniso (imagen 7), era primordialmente asociado con el éxtasis y la locura provocados por el vino, lo que explica que sus atributos sean la hiedra y las vides. Sin embargo, también está relacionado con el mundo funerario, de forma que se ha vinculado a Osiris. Según Otto, Dioniso es el que pone en contacto a los muertos con los vivos al visitar la Tierra en compañía de las almas hasta la maduración del vino, tras lo cual se festeja en su honor bebiéndolo. Dioniso, señor de los vivos y los muertos, es, por lo tanto, el que incita a la embriaguez, de lo que también es considerado soberano. Sin embargo, la locura colectiva a la que conducen sus acciones puede llegar a ser peligrosa. No obstante, eso no impidió que fuera adorado hasta el punto de que se creó una corriente paralela a la religión cívica griega en busca de un contacto más directo con dicha divinidad. Este movimiento se denomina orfismo, que como expone Vernant, llegó a convertirse en un culto de gran importancia en las polis.

5.4. Isis-Deméter

Entre las deidades femeninas también es posible contemplar una serie de similitudes. Isis es considerada la diosa más famosa del Panteón egipcio por J. Qwyn Griffiths. Su figura se vinculaba al faraón tanto durante su vida como tras la muerte, puesto que era la esposa y hermana de Osiris y la madre de Horus. Esta última condición también explica su función como diosa del amor maternal (imagen 10). Esta imagen maternal es la que queda reflejada también en la figura de la diosa griega Deméter, lo que también la convierte en la diosa de la fertilidad sobre todo en la cosecha del trigo, de forma que simbolizaría según Buxton el origen del pan, elemento básico de la dieta en Grecia, por lo que a ella estaba dedicada la festividad de la Tesmoforia celebrada en otoño por un grupo de mujeres con la intención de asegurar el éxito de las cosechas.

No obstante, en el Antiguo Egipto el culto a Isis se expandió de sobremanera haciendo de ella una diosa de carácter universal a la que se rendía culto en numerosas zonas del país. Entre los rituales dirigidos a Isis destacan las Canciones de la Fiesta y las Lamentaciones. Por último mencionar que dada su naturaleza asociada al amor maternal, la diosa Hathor se convirtió en su mayor rival, aunque curiosamente ambas adoptaron atributos propios de una vaca como forma de

representación y el sistro como símbolo.

5.5. Ptah-Hefesto

En la figura del dios egipcio Ptah y del griego Hefesto se hallan una serie de paralelismos que parten de unas funciones similares. Aunque, como explica Jacobus van Dijk, Ptah, dios principal de Menfis (imagen 12), desempeña multitud de funciones, ya que no sólo es el artesano divino y creador primigenio por excelencia, sino que también actúa como dios del destino con la capacidad de determinar la vida y muerte de cualquier ciudadano, incluso la del faraón, y obtuvo una serie de funciones relacionadas con el ámbito funerario adquiriendo así un papel relevante en el marco de la piedad personal. Su papel como creador queda ya reflejado en su nombre, pues, el verbo *pth* significa forjar y su culto, aparte de estar muy extendido por todo el país del Nilo, adquirió especial relevancia en los lugares de trabajo de artesanos y artistas.

Hefesto asimismo fue considerado por los griegos el herrero divino, por lo que también estaba muy vinculado al trabajo artesanal, del metal y del fuego. Aunque a su vez se asociaba a la enfermedad física, pero dicha función era de mucha menos relevancia, como se puede comprobar a través del estudio de sus atributos: un hacha, un yunque y unas tenazas de fragua, que denotan su gran importancia dentro del sector artesanal. Pese a que sus atributos no eran iguales, tanto Ptah como Hefesto eran representados como figuras antropomorfas.

5.6. Tot-Hermes

Las divinidades más asociadas con el mundo funerario serían para los egipcios Tot y para los griegos Hermes. Tot es considerado el dios de la luna, del trueno y la lluvia, de manera que tendría una serie de funciones relacionadas a la meteorología y al cosmos. También es muy importante su labor como dios de los escribas y la escritura, pero es su papel como dios de la sabiduría y la justicia lo que le otorga un rol de gran relevancia dentro del Más Allá, pues se erige como abogado y defensor del monarca difunto. Además obtuvo un papel relevante dentro del mito de Osiris al ser el defensor de Horus frente a Set.

Según Denise M. Doxey, los griegos vieron en la figura de Tot la fuente de toda la sabiduría y lo tomaron como referente para crear a su dios Hermes, que, al igual que Tot, era el mensajero divino. Asimismo Hermes también desempeñaba funciones dentro del ámbito funerario guiando las almas de los muertos al Hades, de manera que el dios se mueve constantemente entre polaridades, o sea, entre el Olimpo y el inframundo, entre la vida y la muerte, por lo que también es conocido como dios del movimiento y de los límites. Esta última función queda patente en el hecho de que era habitual que apareciesen esculturas del dios como marcadores sagrados de terrenos. Al contrario que Hermes, Tot normalmente era representado de manera antropomorfa o

híbrida con rasgos propios de un ibis.

Como expone Otto en su obra *Los dioses de Grecia*, Hermes era además el menos violento de los dioses, pues, carecía de fuerza bruta y de armas entre sus atributos, sino que éstos eran el kerukeion (un bastón anunciador), unas sandalias aladas y un sombrero de ala ancha.

5.7. Neith de Sais-Atenea

La diosa egipcia Neith ha sido asociada con la griega Atenea (imagen 9) por su función como diosa guerrera. Aunque como señala Wilkinson, sus ámbitos de acción eran múltiples y muy variados. Neith era considerada también diosa creadora, diosa madre y diosa funeraria, además de ser la divinidad femenina más importante del Bajo Egipto, llegando incluso a incluirse en su nombre la ciudad de Sais, donde se encontraba su templo principal.

Atenea es mundialmente conocida por ser la virgen guerrera nacida de la cabeza de Zeus. Su nombre denota su fuerte vinculación con la ciudad de Atenas, de cuyos habitantes debía cuidar gracias a sus dotes para la guerra, de forma que no sólo estaba en contacto con héroes y dioses, sino que también sus funciones la situaban en una posición cercana a los hombres. A esto se une el hecho de que velase por los ciudadanos en la práctica de sus labores diarias, por lo que también era conocida como diosa de la artesanía. Además, según Buxton y la mitología griega, Atenea tendría otra cosa en común con Neith, puesto que ostenta también una función creadora al concebir a Erecteo, uno de los primeros reyes de Atenas.

No obstante, por el nombre que reciben ambas (Neith = "señora del arco" y "gobernadora de las flechas", Atenea = "virgen del escudo" y "virgen de las batallas") y los atributos a los que se las vincula (arcos y flechas cruzadas para Neith y, casco y lanza en el caso de Atenea) queda patente que su función primordial es la relacionada con la guerra.

5.8. Hathor-Afrodita

Por último, aunque existen similitudes entre otras muchas deidades egipcias y griegas, nombraré la asociación que se ha realizado entre Hathor y Afrodita. Hathor también obtuvo múltiples funciones, pero su mayor campo de acción estaba relacionado con la esfera del amor, el sexo y la fecundidad, este último aspecto está en íntima unión con su función como divinidad árbol a través de la que encarna la fecundidad de la naturaleza y en su rol como diosa funeraria asegura la regeneración de los difuntos. Sin embargo, como apunta Deborah Vischak, Hathor es a su vez diosa de la embriaguez, lo que queda muy patente en los cultos que se realizaban en su honor.

Para los griegos, Afrodita era el mayor estandarte del amor y de la sexualidad. Se decía de ella que tenía un atractivo irresistible por ser la encarnación de la afrodisia. Es decir, que al igual que

Hathor sería la representación del amor lujurioso, por lo que también es lógico que, como explica Buxton, recibiera el apelativo de *porne* (prostituta) y de hetaira.

Al igual que Hathor se contrapondría con Isis dentro del Panteón egipcio por encarnar cada una concepciones distintas del amor (sexual contra maternal), Afrodita quedaría opuesta a Hera dentro del Panteón griego. Además ambas figuras coinciden en que son capaces de lo mejor y lo peor, es decir que son diosas del amor y la belleza pero con un carácter muy fuerte que puede llevar a la destrucción. Estas devastaciones suelen producirse en situaciones donde entran en juego otras féminas que les impiden alcanzar sus objetivos. O sea, que tanto Hathor como Afrodita poseerían una personalidad de fuertes contrastes.

Debido a que ambas diosas tenían gran influencia sobre humanos y dioses gracias a su belleza arrolladora y a su facilidad para penetrar en el corazón de los demás, no es de extrañar que se les dirigieran algunos cultos en los que el exceso de bebida y comida y el baile eran la tónica principal.

6. Equivalencia en los dioses romanos (1)

7. Conclusiones

7.1. Necesidad de crear un mundo divino

Ya desde época prehistórica se han datado templos y divinidades que responderían a un culto religioso. Sin embargo, fue a partir de la Antigüedad cuando esas creencias se hicieron más complejas. Un buen ejemplo es el Antiguo Egipto, donde se concibió un complejo sistema religioso que atendía a las necesidades de la sociedad. Pese a que las diversas religiones han ido sufriendo una serie de cambios y parece que hoy por hoy no condicionan en una medida tan asombrosa a los hombres, aún sigue siendo un ámbito de gran relevancia y con mucho poder.

Actualmente se interpreta el nacimiento de las creencias religiosas como una necesidad para dar respuesta a las incógnitas que plantea el Universo y a las que el ser humano no es capaz de dar una respuesta segura y científica. Aunque como mantiene Silvermann también podría tratarse de una manera de dominar el mundo, pues, darle una explicación a los fenómenos sería una forma de entenderlos y así de controlarlos.

7.1.1. Características comunes del culto divino de estas religiones

La religión del Antiguo Egipto y la de la Grecia antigua tienen características muy singulares, sin embargo, el estudio de ambas creencias revela ciertas similitudes tanto en la concepción de sus dioses como en los ritos realizados, hecho que podría atribuirse a su conexión cronológica y, sobre todo social, tras a la expansión griega. Las dos eran politeístas y tuvieron la

necesidad de dotar a las divinidades de una forma concreta para poder visualizarlas, pero no sólo eso, sino que ambas creen que mediante estatuas que evoquen esas formas consiguen presentar a las deidades en la Tierra. Los templos, considerados casas de los dioses tanto por egipcios como por griegos, eran el lugar de culto donde se realizaban las ofrendas pertinentes a los dioses.
Con la expansión de la piedad personal en Egipto, las divinidades se acercaron a los ciudadanos corrientes estableciéndose así una relación más íntima con los dioses a los que se adoraba, pues empezaron a surgir los templos domésticos, lo que en cierta medida me recuerda a la tradición griega de la transmisión de los mitos en el seno de las familias como forma de culto. O sea, que se podría decir que ambas sociedades buscaron una comunicación más familiar con sus dioses.

7.1.2. Características individuales del culto divino de estas religiones

Pese a la clara influencia egipcia en la religión griega, los cultos hacia los dioses eran distintos. Se ha de partir de la base de que en Egipto estas prácticas estaban dirigidas por una clase sacerdotal que se encargaba de llevar a cabo los rituales oficiales en nombre del faraón o de la comunidad, mientras que en Grecia no se conoce ningún tipo de iglesia o casta eclesiástica, de forma que el culto se realiza de manera más personal. Aunque ambas religiones contaban con un calendario de festividades y fechas señaladas, los cultos distaban unos de otros, ya que mientras en el país del Nilo se celebraban procesiones en las que las esculturas de los dioses eran transportadas por los sacerdotes, en Grecia destacaban los festines en honor a las divinidades, puesto que mediante la ingesta de carne se establecían vínculos con ellas pero a su vez se recalcaba el aspecto inmortal y divino de los dioses con respecto a los seres humanos, pues, estos últimos necesitaban alimentarse, al contrario que los dioses a los que veneraban.

7.2. Funciones de los dioses

El nacimiento de las creencias religiosas se explica hoy día como un intento de dar respuesta a todo aquello que el hombre no puede corroborar científicamente o que no puede controlar. Por ello para sentir la protección y seguridad surgieron las divinidades ya en época prehistórica, aunque en el Antiguo Egipto y más tarde en Grecia éstas adquirieron estructuras mucho más complejas, ya que las sociedades que las idearon también estaban más evolucionadas. Pese a que en ambas religiones por ser politeístas cada dios tenga un área de acción, la labor suprema de las divinidades es asegurar el orden, o como dirían los egipcios, la Maat. Si nos fijamos en particularidades de cada una de las deidades, se observa una gran similitud entre las funciones de dioses griegos y egipcios, lo que probablemente se explique porque ambos mundos tenían las mismas necesidades y, por lo tanto, buscaban las mismas virtudes en sus dioses. Eso explica por qué los griegos decidieron tomar las divinidades egipcias como modelo para su Panteón.

7.3. Visión actual de los dioses egipcios y griegos

7.3.1. Consideración de la mitología

Aunque hoy día la mitología, sobre todo la griega, sea más considerada literatura clásica, en las sociedades previas al nacimiento de Cristo los mitos formaban parte de la cultura de todo ciudadano egipcio y griego. Estas narraciones ayudaban a explicar la concepción que tenían del mundo y daban sentido a sus ritos religiosos, por lo que su conocimiento era fundamental. Sin embargo, con el paso de los años, la mitología dejó de ser vista como un aspecto cultural y pasó a formar parte del ámbito artístico, inspirando obras pictóricas y escultóricas de gran relevancia y convirtiendo a los antiguos escritores en clásicos imprescindibles.

7.3.2. Comparación entre el politeísmo antiguo y el monoteísmo actual

Actualmente las principales creencias giran en torno a una sola deidad, el Cristianismo, el Islam o el Judaísmo son buenos ejemplos de ello. Religiones politeístas como lo fueron la egipcia, la griega o la romana han quedado prácticamente relegadas al estudio histórico. Mientras que ahora es una única y todopoderosa divinidad la que gobierna sobre el reino de los cielos y el de los hombres, en la Antigüedad las funciones se repartían entre diversos dioses que establecían una serie de relaciones entre ellos. Es decir, que aunque egipcios y griegos siempre intentaran dejar patente el gran abismo que separaba a humanos y divinidades, sus panteones exponían relaciones más parecidas a las que podían darse en la Tierra, pues, entre sus dioses se establecían vínculos sentimentales más propios de los hombres.

No obstante, muchos historiadores coinciden en que a través de las figuras de Amón y de Zeus tanto la religión egipcia como la griega daban alguna muestra de monoteísmo, ya que ambos eran considerados en sus propios panteones dioses supremos por encima del resto de deidades y, por supuesto, por encima de cualquier hombre. Algunos incluso han entendido que el resto de divinidades sería sólo una extensión de su poder supremo y actuarían como símbolos de sus acciones.

7.3.3. Valoración e influencia de los dioses egipcios y griegos en las culturas actuales

Pese a que ya han pasado muchos siglos desde que las religiones del Antiguo Egipto y Grecia fueran sustituidas por otras de índole monoteísta, es lógico que aún se puedan hallar ciertas similitudes entre las creencias que actualmente dominan el mundo. Algunas historias narradas en la Biblia parece ser que tendrían sus raíces en la mitología egipcia, así como la formación de tríadas tan propia entre los dioses adorados en el país del Nilo. También se dice que el cristianismo primitivo se apropió de la iconografía de Horus e Isis y la adaptó a María y el Niño Jesús. Asimismo parece claro que la teoría del Día del Juicio Final, que apareció en el

judaísmo y más tarde en la religión cristiana, provenía de la idea egipcia del juicio ante Osiris.

Incluso yo me llego a plantear si las procesiones que aún hoy día se siguen celebrando en nuestro país tomaron como modelo a las realizadas por sacerdotes en Egipto hace ya miles de años, pues en ambos lugares la festividad consiste en el traslado de una imagen escultórica de la divinidad o virgen de un lugar sagrado a otro a pie por parte de un grupo asociado al templo de dicha divinidad (imagen 4).

Sin embargo, no se debe pensar que la influencia de las divinidades griegas y egipcias afecta tan sólo al ámbito religioso, sino que ahora forman en cierta medida parte de la cultura general. La mitología griega se ha convertido, al igual que toda su cultura, en un referente artístico y es considerada parte de la literatura clásica. En cuanto a las deidades egipcias, existe, al igual que en torno a todo lo perteneciente al Antiguo Egipto, un mito surgido desde hace siglos que impide apreciar con objetividad la realidad del país durante dicha época. No obstante, mitos como el de Osiris son mundialmente conocidos. O sea, que aun careciendo de interés por cualquiera de las dos religiones es inevitable conocer algo de ellas por más superfluo que sea.

8. Apéndice

8.1. Equivalencia en los dioses romanos

(1) Como señala Buxton en su libro *Todos los dioses de Grecia*, no es ningún secreto que los romanos tomaron desde época muy temprana las deidades griegas como modelo para establecer su propio Panteón, para así poder vincularse con la que hasta entonces había sido la gran cultura mundial. De esta manera los dioses romanos, no sólo recibieron los atributos y funciones propias de los griegos, sino que indirectamente, al estar basadas las divinidades del mundo griego en las del egipcio, también obtuvieron características propias de los dioses del país del Nilo.

Es decir que se podrían establecer las siguientes equivalencias:

1. Amón-Zeus-Júpiter
2. Horus-Apolo-Apolo
3. Osiris-Dioniso-Baco
4. Isis-Deméter-Ceres
5. Ptah-Hefesto-Vulcano
6. Tot-Hermes-Mercurio
7. Neith-Atenea-Minerva
8. Hathor-Afrodita-Venus

8.2. Imágenes: Anexo.

9. Bibliografía

BUXTON, R. (2004): *Todos los dioses de Grecia.* Madrid
CASTEL RONDA, E. (2001) *Gran diccionario de mitología egipcia.*
DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (1999): *Historia del mundo clásico a través de sus textos. Vol. 1.* Madrid
FRANKFORT, H. (1980): *El pensamiento prefilosófico Egipto y Mesopotamia*.
GRIMAL, P. (2009): *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona
HERODOTO (1987/1992): *Historia*. Madrid
HORNUNG, E. (1999): *El uno y los múltiples: Concepciones egipcias de la divinidad*. Madrid
LEVEQUE, P. (2006): *Tras los pasos de los dioses griegos*. Madrid
MEEKS, D. y FAVARD-MEEKS, C. (1994): *La vida cotidiana de los dioses egipcios*. Madrid.
MÜLLER, M. (2008): *Mitología egipcia*. Barcelona
NILSON, M.P. (1969): *Historia de la religiosidad griega*.
OTTO, W. F. (1973): *Los dioses de Grecia la imagen de lo divino a la luz del espíritu griego.*
OTTO, W. F. (2007): *Teofanía. El espíritu de la antigua religión griega*. Madrid
REDFORD, D.B. (2002): *Hablan los dioses. Diccionario de la religión egipcia*. Barcelona
VERNANT, J-P. (1991): *Mito y religión en la Grecia antigua*. Barcelona
WILKINSON, R. H. (2003): *Todos los dioses del antiguo Egipto*. Madrid

This work is licensed under the Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0 Unported License. To view a copy of this license, visit http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/ or send a letter to Creative Commons, 444 Castro Street, Suite 900, Mountain View, California, 94041, USA.